

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público dos veces por semana.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.



HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

RIGOLETO.

PERIÓDICO (PROGRESISTA).

SALE LOS DIAS 3, 7, 11, 15, 19, 23, 27 Y 30 DE CADA MES.

EL CÓDIGO DE VERANO.

Agua va.

Pero no se provean todavía mis lectores de un paraguas, porque el chaparron de justicia con que el Gobierno progresista acaba de inundar las hojas del Código penal, sólo alcanza á los huesos de los pobres periodistas.

¡Oh! terque cuaterque Montero de los Rios, ¡y cómo nos vas á poner á la sombra con tu Código de verano!

Hace calor: tengo á la vista la reforma monteruna del Código, y siento que despide más frescura que un abanico.

Ignoro si algunas de las líneas de esta sátira me conducirán á la cárcel ó á la horca; pero mientras se publica en el periódico oficial la sentencia de muerte de la Constitucion, concedo á mis derechos individuales permiso para que se mueran de risa á los pies del autor del matrimonio civil.

Los padres de la patria, que en dos legislaturas borrascosas no han dejado hueso sano al sentido comun, se despiden esta vez haciendo á la imprenta periódica el regalo del nuevo Código penal.

Gracias por la pateadura.

Hasta aquí el talento de los progresistas habia sostenido el principio de que los extravíos de la imprenta se corregian por la misma imprenta. Hoy se les ha bajado el talento á los pies, y de un puntillon meten en capilla á la imprenta y ponen á los escritores en las manos del verdugo.

Los progresistas, como los potros cerriles, siempre se colocan á los extremos de las recuas constitucionales.

Conducen á la libertad á la licencia, y cuando se hastían de la una y de la otra, las echan encima la ley del garrote. Cuando no basta el garrote de la compañía de la Porra, cortan por lo sano y levantan el garrote vil.

Hé aqui, lectores amigos, los precios que, en plena Constitucion de Setiembre y á la sombra de los derechos individuales bañados en las aguas de Cádiz, señala la nueva tarifa monteruna á las glorias del pensamiento.

Un escritor que incite de cualquier manera á la sedicion, está obligado á satisfacer á la vindieta liberal:

- Con seis años de presidio;
- Con doce años de confinamiento;
- Con cadena perpétua;
- Con garrote vil,
- Y con cuatro tiros.

Ademas pagará las costas y gastos del proceso. Voy á ver si puedo estornudar de horror.

Pero esta es la tarifa de los delitos reales ó imaginarios, cuya clasificacion se deja á cargo de la conciencia de manga ancha de los jueces progresistas: examinemos la de las faltas.

Un escritor que cometa alguna de las señaladas en el nuevo Código, puede ser condecorado

- Con 500 reales de multa;
- Con 2.000 reales;
- Con destierro,
- Y con prision correccional.

¡Pobres bolsillos!

Gonzalez Bravo hizo una ley para apretar las clavijas á la imprenta, en cuyas redes era capaz de caer el mismísimo demonio; pero segun su frase gráfica, todavía podian escribir con ella los finos.

Con la ley que acaban de hacer estos señoritos liberales, sólo pueden escribir los tontos.

Y sino vean mis lectores lo que se reputa por delito segun esta ley, y lo que se llama falta.

Primer caso:

Dice RIGOLETO un dia: «Esta situacion no se puede sufrir.»

Si en aquel mismo dia se levantan los carlistas, RIGOLETO es reo del delito de sedicion, y por lo mismo puede ser arcabuceado.

Le cojen los progresistas, le pegan cuatro ti-

ros, se quedan más frescos que una lechuga, y al muerto se le lleva al campo santo.

Para complemento de la fiesta no faltará despues alguna cena digna de Sardanápalo, donde se celebre con vino la muerte del alegre bufon.

Segundo caso:

Dice RIGOLETO otro dia: «El Sr. Martos es un farol sin luz.»

—Toma tú ahora candela—responde el juez. —Y le sopla 500 reales de multa.

Vamos, que me digan ahora si habrá este verano reaccionarios que le echen roncas al progreso sin exponerse á sufrir el cachete del siglo.

Naturalmente, para acabar con la imprenta ningun medio mejor que asesinar á los escritores ó despojarles hasta de la camisa que llevan puesta.

Para hacer esto se necesita poco ingenio, y como los progresistas no tienen ninguno, han adoptado el medio que está más en consonancia con su filantropía.

Seamos justos.

La Constitucion de Setiembre ha sido completamente descuartizada por el Código de verano; pero ¡cuántas debilidades, cuántas flaquezas no ha puesto de relieve era liberalísima mutilacion!

Si en nombre de la sociedad disponen los mandarines de la democracia que se puede fusilar ó enviar al patíbulo á un periodista, en nombre de su pedantesca vanidad, de su pequeñez ridícula, de su hinchazon pueril, disponen que no se puedan sacar á luz sus macas y alifafes so pena de baldar á multas al desdichado que se atreva con ellos.

Así, pues, la más insignificante censura personal puede constituir una falta.

Dice un periódico que Coronel y Ortiz es un progresista de doce arrobas, capaz de almorzarse un obispo y de beberse una cuba de agua.—Multa al canto.

Dice que Abascal es un papelon.—Destierro.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses. 130

REDACCION Y ADMINISTRACION,
Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista) colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de u color.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

Dice que Becerra se ha llenado de caca por seguir al gabacho.—Prision correccional.

Dice que los curas evangélicos de las capillas ó cabrerizas protestantes son unos badulaques.—Paliza segura.

En cambio, el que blasfema de Dios, el que hace sacrilegios con la hostia consagrada como el sicambre de Valladolid, el que insulta y escarnece á las creencias católicas, obtiene impunidad completa y puede reirse á mandíbulas batientes del Código y de los jueces progresistas.

La pequeñez de un hombre tan pigmeo como el general Izquierdo, ha obtenido de los buenos señores liberales garantías más sólidas que la grandeza del Dios verdadero.

Hasta aquí ha sido difícil, bajo el imperio de todas las leyes de imprenta, meter en la cárcel á un periodista. Con el nuevo Código se pueden atestar los presidios de escritores en un solo día.

Esta es la libertad: este el progreso: estas las conquistas del motinejo de Setiembre.

Era una indignidad la existencia de esa institución soberana de la democracia llamada la compañía de la *Porra*; pero suprimirla sin reemplazarla con alguna atrocidad que se elevara á su nivel, era dejar manco y cojo al progreso.

El Código de Montero Rios es el heredero de las glorias de la partida de la *Porra*.

¡Este adelanto es de aquellos de alza pililil! Una palabra y concluyo.

Sobre el panteon que acaban de hacer las Cortes para enterrar á los derechos individuales, permítaseme estampar este epitafio subversivo:

¡Já! ¡já! ¡já!
¿Me enviará un juez progresista al cadalso por reirme de tanta desvergüenza?

Pues señor, si estoy destinado á morir á la *liberal*, prefiero morir de risa para hacer rabiarse á los progresistas hasta con la última cajada.

Pero compadézcanse de mi los lectores, porque las gracias de mi risa se parecen hoy á las de la risa del conejo.

DESAHOGOS DE LA LIBERTAD.

La partida de la *Porra* es una vulgaridad, un mito.

(Moreno Benítez.)

No cabe la menor duda, que hemos retrocedido lo ménos quinientos años en la senda del progreso.

Por fortuna estos tiempos de barbarie é ignorancia no creemos que duren mucho, porque en ese caso sería posible que dentro de algunos años no hubiera quien supiera ni leer los carteles de teatro á pesar de que tienen cada letra más grande que una naranja de Montpensier.

Es seguro que á este paso sabríamos cuándo era domingo por los anuncios de la plaza de Toros, ó por la concurrencia de los liberales á las tabernas.

Los domingos hay en todas un lleno. Y eso que no hay en Madrid, desde que vino la gloriosa, más que siete mil y pico.

Por cada templo que se derriba, se erigen ciento al dios Baco.

Cada día que los liberales hablan de civilización, se cierran cien escuelas.

Cada vez que la revolucion habla de libertad, adelanta cien pasos su tiranía.

Esta sí que es la *libertad en la cadena*, como dice Marco.

Entre todos los desaciertos y necedades que cometen los progresistas cuando des gobiernan el

país, nunca habrán llevado la tiranía y la barbarie al grado de esplendor de ahora.

Por un lujo de tiranía y de estupidez, dejan morir de hambre á cien mil familias á quien el liberal Figuerola casi se ha dispuesto esterminar.

Por otro rasgo de despotismo y arbitrariedad, dejan á pedir limosna á treinta mil eclesiásticos, los más de ellos inútiles para el trabajo por su avanzada edad.

El arte, la industria, el comercio todo, gime bajo la horrible tiranía revolucionaria que los va ahogando entre los gritos de libertad.

La libertad progresista es el verdugo de la civilización.

Aquí llaman libertad á los desahogos de la prensa de oposicion, consentidos únicamente para dejar á la revolucionaria calumniar desde la santidad del hogar hasta el honor de la señora.

Aquí se tratan á las señoras por ellos como no se han tratado nunca en Castilla á las acusadas de barraganía.

Aquí vemos arrojados por la prensa y los hombres revolucionarios dicterios á la frente de damas respetables, dignos de los lupanares donde han tenido su escuela.

Y sin embargo, á esto que jamás ha sido imitado por la prensa de oposicion, llaman libertad.

Y sin embargo, cuando la prensa de oposicion ha dicho algo mucho ménos grave que eso, ha sido llevada á los tribunales ó apaleada por la *partida de la Porra*.

El Sr. Moreno Benítez, gobernador de Madrid, dice que la partida de la *Porra* es una vulgaridad, un mito.

En efecto, todo lo que pertenece á la revolucion es vulgar, ridiculo y asqueroso, pero sepa el Sr. Benítez, que la partida de la *Porra* es una realidad, y no estrañamos que para su excelencia sea un *mito*, cuando desde el 30 de Julio de 1869 hasta el 3 de Agosto se estuvo paseando por Madrid con sus jefes á la cabeza sin que el Sr. Benítez ni nadie se apercebiera de ello.

Si el Sr. Moreno Benítez quiere enterarse de quiénes son los jefes de esa civilizador apartida, puede leer *El Oriente* de Sevilla de uno de los días de Marzo, que allí se los dicen por sus nombres y apellidos.

Así como el Sr. Moreno Benítez sabe coger un periódico y enviarlo al juzgado, podrá de la misma manera coger á los aporreadores y entregarlos á los tribunales.

Nosotros, que tenemos bien grabadas las fechorías de esa partida, á quien Ochoa llamó cobarde y que nosotros llamamos valiente porque va revestida del carácter de la impunidad, al mismo tiempo que el de la serenidad en medio de los peligros que ha debido arrostrar para librarse de la persecucion de las autoridades, nosotros diremos su historia, corta, pero honrosa.

En 27 de Junio de 1869, invadió la redaccion de *La Gorda* llevándose 1.200 ejemplares que quedaban del último número publicado, y amenazando á los empleados: iban diez valientes.

A los tres días se presentaron otra vez armados de palos y revolvers, se llevaron la edicion, rompieron las formas y cargaron con la calabaza que tenia por viñeta, tal vez para tener un recuerdo de familia como dijo oportunamente el periódico invadido.

Amenazados de muerte los empleados y redactores, tuvo el periódico que suspender su publicacion, sufriendo graves perjuicios.

El mismo día fué atropellada la redaccion de

Don Quijote, arrebatadas las matrices y listas de suscripcion, y robados los 10.000 números que acababan de salir de la máquina, que se llevaron tranquilamente dos gallegos.

Subieron diez valientes armados de palos y revolvers y otros diez se quedaron en el portal con los jefes que no quisieron subir porque se les conocia.

Aquí hubo la particularidad de que estuvieron hablando con los redactores preguntándoles por las señas de sus casas, y explicando lo que iban á hacer con ellos, sin conocerlos.

Por lo ménos decían que iban á hacer una ensalada, por lo cual iban seis porristas para cada escritor.

Tres días seguidos estuvieron buscando á los redactores para matarlos, lo cual, unido á la falta de matrices, listas, y sobre todo el peligro que todos corrian, hizo que muriese *Don Quijote* y emigrasen sus redactores.

A la misma hora y por los mismos personajes fué ocupada liberalmente la imprenta de *El Gato* y secuestrados los 2.000 números que iban tirados, inutilizando las formas y amenazando al impresor con quemarle el establecimiento si lo volvía á imprimir.

El director de *El Gato* tuvo aquel mismo día el gusto de comprar números del periódico secuestrado en la Puerta del Sol.

Haria falta vino.

El Gato, variando de imprentas y á salto de mata, pudo publicar otros tres números hasta que, no pudiendo evadir la persecucion de los porristas, suspendió la publicacion.

Aquella misma tarde una veintena de hombres se apostaron en la calle de la *Independencia*, donde estaba la redaccion de *El Siglo*, y al salir sus redactores, y los que no lo eran, fueron atacados villanamente por diez contra uno, cayendo al suelo mal herido el Sr. Bremon, recibiendo una herida en el brazo el Sr. Ceballos Escalera, algunos palos y varias caricias de estaca el Sr. Concha Castañeda, que fué salvado milagrosamente por el capitán de Pavía, señor Salvadores, que salió de una peluquería á ver aquellas alevosias, y contuvo á un liberal con tres galones que estaba haciendo una valentía con aquella victima inerme.

El capitán Salvadores fué trasladado á Granada casualmente á los pocos días.

La policia, celosa de su mision, nada supo ni averiguó de esto, por lo cual el Sr. Moreno Benítez y el Adonis Moret llaman *mito* á la partida de la *Porra*.

El Sr. Moret, que parece un reló con la cuerda suelta, cuando habló, dijo que los periodistas satíricos eran *mitos*.

Estamos seguros que quizás sería el Sr. Moret el que estuvo en la cárcel en vez del director y un redactor de RIGOLETO, y en vez de los redactores de otros.

Si el Sr. Moret sabe de alguno que los haya buscado como caballeros y no se hayan presentado, que lo diga.

Los redactores satíricos no se presentan á los que los buscan como los han buscado siempre los liberales, como buscaron á los de *El Siglo*.

Por lo demás, el Sr. Moreno Benítez lo desmintió diciendo que conocia á todos estos periodistas.

La partida de la *Porra*, pues, despues de esa primera y fecunda campaña en que tambien amenazó á *El Padre Cobos*, *La Igualdad* y *El*

Imparcial, que prevenidos al efecto contuvieron sus impetus liberalescos, emprendió otra contra *El Papelito*, habiéndole arrebatado este invierno dos ó tres veces la edición de 30.000 ejemplares que se llevaban como cosa propia á lomo de los gallegos y con ausencia de la policía.

No sabemos si en algunas de estas ocasiones el director la buscó y no la encontró.

El mes pasado fué de nuevo atacado *El Gato* por otra enfermedad *porritis*, sucumbiendo víctima de ella.

El teatro de Verano sufrió la misma enfermedad, teniendo que suspender las representaciones de la comedia *La Carmañola*, que le daba grandes entradas, y prefiriendo la empresa su ruina á su muerte.

Por último, hace pocos días la partida de la Porra atacó de nuevo á *La Gorda*, y se llevó lo que halló á mano, porque por lo visto profesa el comunismo en ideas y en obras.

Nada decimos de otros ataques y amenazas por no alargar más este artículo encomiástico de la libertad que se disfruta, de las garantías que presta la Constitución y de la seguridad con que pueden vivir los ciudadanos.

Por lo demás, los anteriores hechos convencerán á todo el mundo de que la partida de la Porra no sólo es una vulgaridad y un mito, como dijo D. Juan Moreno Benitez, sino un desahogo de la libertad.

ENTRE TRES JUANES.

Ya con un pié en el estribo
Y los ojos en el Código,
Hoy en alabanzas pródigo,
Buen don Juan esta le escribo.

No tengo, pues, contra tí
Queja ni resentimiento,
Es más, viviré contento
Viéndote lejos de aquí.

Nunca en mi franca hidalguía
Odios contra tí concito,
Por eso te felicito
La vispera de tu día.

Mas no pienses que me humillo
Ni doy de cobarde pruebas,
Porque hayas dicho que llevas
Revolver en el bolsillo.

Yo, sin que nadie lo mande,
Te miro, y no te desdeño,
Pasar de un hombre pequeño
A ser casi un hombre grande.

Así me fuera posible
Para borrar hoy tu nombre
Quitarte de ser gran hombre
Para hacerte hombre invisible.

O pudiera, aunque te importe
Muy poco, y de ello te rias,
Al darte don Juan los días
Tambien darte el pasaporte.

Junto al chino pintoresco
Siendo el héroe de Pekin
Estarias don Juan Prim
Más lindo que un cuadro al fresco.

Allí hay grandes acomodos
Y tú que tanto te afanas
Ganarias más que guanas
Y ganaríamos todos.

Háblalo con Juan Bautista
Y Juan Moreno despues
A ver si pronto á los tres
España pierde de vista.

Mas que no me culpen, hombre,
De extravagantes manías,
Cuando hasta les doy los días
Que les darás en mi nombre.

¿Soy audaz porque os propongo
Al ver vuestras tres figuras
Que os vayais á hacer diabluras
A la Isabela ó al Congo?

Yendo á esos pueblos tan ricos,

Do el arte tiene alto puesto,

Tal vez os viéramos presto

Pintados en abanicos.

O haciendo un ramo de lila

O bien la flor de la cera,

Con un moño en la mollera,

En un mánton de Manila.

Con qué Juan, ó más bien Juanes,

Ya veis mi buena intencion,

Al buscaros posicion

Para tan grandes afanes.

Idos, y sin más jaleo

Olvidando estos deslices,

Sed en Pekin tan felices

Como yo á los tres deseo.

EN BUSCA DE UN REY.

Ya sabia yo antes que el Sr. Prim y Prats tuviera la dignacion de enseñar caló á la Europa, que eso de *hacer un rey* es empresa algo peliaguda y casi raya en lo imposible.

El poeta nace y el orador se hace, dice el adagio. El rey nace, no se vota, el dictador se hace y no se dice, añado yo ahora al adagio antiguo.

Toda esta filosofia de la historia la tenia yo olvidada de puro sabida, antes del día 11, pero convenia á mis intereses no revelársela á los unionistas, ni al duque de Montpensier.

Si, porque el duque con sus humillaciones y terquedad, y los unionistas con la cómica formalidad de su orgullosa y ridícula impotencia, eran unos excelentes colaboradores del periódico. Para todos los números me enviaban por el correo del buen sentido un artículo y varios sueltos.

Además formaban las delicias de mi retiro en medio de los disgustos que nos dá, ó los temores que nos inspira la partida de la Porra.

Yo les veia andar *jugando con fuego* en la zarzuela bufá titulada *La honra de Cádiz*, y metiéndose poco á poco como el marqués de Caravaca en la casa de locos de la libertad liberal.

Y no me he maravillado que los locos cogiendo al imprudente marqués de la Union en hombros, le hayan convertido en escarnio del mundo civilizado aguijoneando su amor propio humillado con que el estribillo

«saca, saca
la casaca
del marqués de Caravaca.»

Tampoco me extraña que la pobre Union no haya podido tener otro desahogo que el despecho, diciendo

«y si de esta
saco el pellejo
la niña y el viejo
me lo han de pagar.»

Relegando, pues, á la historia de las calaveradas humanas á la union liberal, y cubriendo con la losa de nuestra compasion sus miserias pasadas, como que segun otro adagio, rey que nos mande y Papa que nos excomulgue, no nos ha de faltar, y los progresistas ya tienen su Papanata y flor de los canonistas españoles, sólo les falta buscar rey.

Buscad y encontrareis, es el eco que atruena los oidos del señor conde de Reus, segun ha tenido la bondad de manifestar al mundo: y yo que no echo nunca en saco roto las palabras de los personajes, y que por otra parte estoy aburrido y como fuera de mi centro desde la derrota de los galos por los cimbríos y los teutones, desde el fracaso de Montpensier, he creido que tambien se enderezaban á mí esas palabras: *Busca rey y le encontrarás*.

Algo vergonzoso me parece para la nacion de Carlos I, eso de andar pidiendo limosna por las córtes extranjeras.

Pero en fin, sea de esto lo que quiera, y aunque sea en mengua de la altivez española, puesto que el ilustre Topete, dándose por aludido con esas palabras: *Buscad y encontrareis*, las prohibió en cierto modo, echémonos, dije para mi

sayo, por esos mundos de Dios, en busca de un rey digno de la *España con honra*.

Y emprendí mi viaje á Portugal. Al entrar en Lisboa pregunté al primer finchado que encontré al paso: «¿Sabrá V. decirme, si en esta capital habrá algún desesperado que quiera ser rey de los ibéricos de España?» El finchado que comprendió que hacia yo la pregunta con la misma formalidad con que se ha dirigido por el Gobierno esta negociacion; «¡Ah! sí, señor, me respondió, entre V. en ese salon de baile, y el director coreográfico dará á V. razon á su pregunta.» Propuse, con efecto, á este mi comision, invitándole con la corona de Felipe Z Z, y al concluir mi embajada verdadera, me miró con atencion, y despues de un momento de silencio, dijo: «Señor bufon, diga V. á los españoles, que estoy ocupado en ensayar un coro en que ha de lucir mi esposa sus habilidades, y que la gloria de mi consorte me interesa más que todo el brillo de las coronas.»

Al día siguiente ya estaba camino de Londres. Desde el mismo Támesis me marcaron la ruta que conducia al colegio del *child* Tomás. «¿Quereis, le pregunté, quereis venir conmigo á ceñir la corona de España? Y ¿dónde está ese país? me respondió con candor el inocente, y luego se me echó á llorar exclamando: ¡Yo no quiero ser rey de España, que va á venir mamá!»

Tan desgraciado soy á fé mia para encontrar reyes, como la misma revolucion española. Demos otro paso, á ver si soy más afortunado. En pocas horas estaba ya en la escalera del palacio Basileuski, pero no me resolví á penetrar en él porque en un periódico que encontré por casualidad, vi dos noticias funestas para mi encargo. Primera, que D. Juan Prim habia repetido los tres *jamases*. Segunda, que los mismos defensores de la dinastia caída, ignoran á quién han de defender, si al hijo ó á la madre. Pues si los íntimos consejeros no se han puesto de acuerdo sobre las bases y condiciones en que se ha de asentar el trono de D. Alfonso, ¿quién soy yo para enmendar la plana á estos diplomáticos consumados?

Volvamos á nuestra tierra, dije para mi sayo, hagamos una visita de cumplido al solitario de Logroño, y quizá sea yo más dichoso y afortunado que los mismos socios de la Tertulia: todo consiste en llegar á tiempo.

Cuando entré en la solitaria morada, el bueno del duque estaba en la huerta leyendo la acreditada comedia de Moratin *La niña y el viejo*. Magnífico, exclamé yo, sin duda se piensa en esta casa en contraer algún *matrimonio civil y criminal* entre la niña de dos años y el viejo oráculo del *cumplase la voluntad* nacional. Leia á la sazón el duque el diálogo de Guzman y D. Roque; al llegar á las palabras

«Don Roque.—dale bola con la edad,
Guzman.—dale con pedir consejo»

observé que el rostro del duque se inmutaba visiblemente. Pero sobre todo cuando pronunció aquellas otras del fiel criado,

«Señor Don Roque de Urrutia
en la edad está el misterio»

lanzó el libro de las manos diciendo, tiene razon Guzman, es muy niña doña Gloriosa y estoy yo demasiado cascado para que pueda hacer vida de ella. ¿Quién me casa á mi con esa loca? tiene razon Guzman

«en la edad está el misterio.»

Al ver yo entonces la decidida resolucion del duque, me retiré del pintoresco sitio sin descubrir á nadie mis intenciones, sacando sólo en sustancia que el Guzman de la comedia es muy semejante al Guzman del Congreso, y que siendo dos personas distintas, no es ninguno Guzman el Bueno.

Pobre RIGOLETO, exclamé yo entonces, y pobre patria de los Recaredos, de los Pelayos y de los Ordoños, que no encuentra para tí en toda la redondez del orbe un rey, ni siquiera por lo poco que vale ya la bandera de la honra de Cádiz.

Hubiera desistido desde entonces por completo de mi empeño, si en aquel momento no hubieran vuelto á sonar en mis oidos las misterio-

sas y sibilinas palabras de Topete: *Bueca!* y *encontrareis*. Si no *encontrais*, es porque no *buscáis de veras*; es porque sólo recorreis lugares y países donde no puede encontrarse el rey.

Discurriendo yo sobre el sentido del oráculo, cruzó por mi fantasma una idea feliz, y como el absorto de Siracusa, exclamé: *eureka, eureka*, lo encontré, lo encontré. Madrid es la patria de los reyes. El verdadero rey de España debe encontrarse en Madrid. A Madrid, con el recado, pues.

Desde la estación del Norte me dirigí via recta al real alcázar con la probable esperanza de encontrar lo que buscaba. Al efecto, pregunté al centinela: ¿Sabrá V. decirme quién habita en esta casa? ¡El tío nadie!... ¿á V. qué le importa? me contestó furioso el interrogado. Me importa, le repliqué yo. Ando en busca del rey... Pues aquí, insistió el centinela, aquí no hay más reyes que los de la baraja con que jugamos al cané por las noches. Y me iba á enderezar la culata, cuando llegó un caballero que, por las trazas, debía ser unionista ó ayudante de Montpensier; ¿y qué es eso? preguntó. Este hombre impertinente, dijo el guardia, que viene preguntando por no sé qué rey... ¡Hombre! replicó el caballero, el rey es algo *difícil de hacer*; pero vaya V. á las Cortes, y allí verá á los padres de la patria, de quienes se puede decir lo que un embajador del Senado romano, *me parece un Congreso de reyes*. Muchas gracias, le respondí, y con un besamanos respetuoso me iba á despedir de él, cuando entre burlon y angustiado, me dijo: Buen hombre, no se moleste V. en ese viaje infructuoso. Las Cortes españolas no se parecen en nada al Senado romano: han abdicado su soberanía. En la calle de Alcalá, cerca del ministerio de la Guerra, pregunte V. por un tal Guzman; aunque por poco tiempo, ese es el rey de España.

¡Guzman! ¡Guzman! ¡Si será el célebre criado de D. Roque, el principal personaje de la comedia de Moratin! Sólo le buscan niños y viejos. Ahora comprendo el dicho de Guzman:

«Señor don Roque de Urrutia
en la edad está el misterio.»

En estos pensamientos iba ocupado cuando llegué á la calle de Alcalá; pregunté á un transeunte: ¿Sabrá V. decirme quién vive en esa casa?—Usted es tonto, ó por lo ménos, peregrino en Madrid. En esa casa vive el rey de... España iba á decir, si fuera posible *hacer rey* en España despues de la declaracion que hizo D. Juan Prim en las Cortes el día 11 del presente mes. Pero como cada hijo de vecino es en su casa un rey absoluto, en esa casa, como en las demás de España, salvos siempre los derechos individuales vive un rey de... su casa.

BUFONADAS.

Nuestro apreciable colega *El Papelito*, ha sido denunciado.

¡Buena libertad de imprenta!

Por lo visto los *porristas* que visitaron dias pasados la redaccion de *La Gorda*, iban á vindicar agravios inferidos al Sr. Moreno Benitez, gobernador de Madrid.

Así al ménos lo anuncia aquel ingenioso colega.

El Papelito se ocupó despues del susodicho señor Moreno Benitez, y acabó de ser visitado por el juez de primera instancia.

Ignoro cual visita es peor; pero declaro que si me dan á escoger entre los jueces progresistas de primera instancia, y los jueces de la *compañía de la Porra*, mis simpatías me arrastran hácia los últimos.

Por lo demás, admiro, tendiéndome boca abajo, la inviolabilidad quasi olimpica, de que ha logrado revestirse el Sr. Moreno Benitez.

Yo no sé si es *presona*, como diría Becerra.

Pero concibo que si la *partida de la Porra* y los jueces de primera instancia le prestan su apoyo, de un salto puede colocarse enfrente del gabacho Montpensier y disputarle el trono de la *España con honra*.

Si RIGOLETO estuviera más cerca de Montero Rios le habria inspirado el siguiente artículo, digno de figurar en el Código reformado:

«El periodista infeliz que se atreva con el gobernador de Madrid ó con sus monumentales patillas, será reo de lesa magestad.»

Hé aquí, por lo ménos, un medio ingenioso y sencillo de trasformar al gobernador de Madrid en el Rey Moreno.

Y ciertamente si pudieran trasformarse todos los españoles en papa-moscas, el gobernador de Madrid seria uno de los más grandes monarcas del reino de los pájaros.

Brillante interpelacion hizo Cruz Ochoa sobre los atropellos cometidos contra los casinos carlistas.

Sus acusaciones no tenían vuelta de hoja; pero Rivero, como si hablara en mitad de la plaza de Chinchon, empezó á gritar:

—Hay justicia, hay tribunales, hay jueces.

Buen consuelo.

Por lo visto Rivero no sabe ya, como las cigarras, más que su vieja cancion.

Siempre gritando: ¡Hay justicia, hay justicia, hay justicia!

¿Y dónde está?

Que hay jueces y tribunales, notorio es; pero si la espada de la ley se ha convertido en navaja de Albacete y la *compañía de la Porra* ha roto á la justicia la balanza de un garrotazo. ¿De qué sirve que haya magistrados?

Desengañese S. E.

La justicia en la *España con honra* se ha vuelto espíritu y se le ha bebido algun aficionado.

Modelos de urbanidad tomados de la etiqueta parlamentaria de actualidad.

Dice el diputado Plaja.

«El Sr. Romero Robledo está á la altura de mi más profundo desprecio.»

Este piropo edificante se mandó escribir.

Al día siguiente el presidente de las Cortes hizo esta magnífica declaracion:

«El incidente ocurrido ayer entre dos señores diputados, ha terminado de la manera más *honrosa*.»

¡Eche V. jigos!

Anegado por esta inundacion de *honra* que por todas partes se nos viene encima, me encuentro perplejo y no sé si echarme á reir ó ponerme á silbar.

Al fin las exposiciones de Montpensier han salido filfa, ó como diría Moreno Benitez, son un mito.

Parece que en Morata de Tajuña y otros pueblos no existen los sujetos que las firman.

¿Qué será esto? ¿Serian transeuntes?

El que firmen muchos muertos nos parece natural en una situacion en que todos están muertos de hambre.

Creemos que más partido ha sacado Montpensier de los muertos que de los vivos.

¿Será travieso el mozo?

El País quiere que se junten todos los que comen bajo una bandera (la de Montpensier por supuesto) y se forme un partido llamado *nacional*: es muy justo.

Y á los demás que no entremos en ese ajuste se nos llamará partido extranjero.

¡Caracoles con la lógica naranjera!

Parece que el Sr. Abascal, metropolitano de palacio, va á separar los curas que no han jurado la Constitucion.

Es posible que les recoja las licencias de predicar y decir misa.

Los progresistas sirven lo mismo para un barrido que para un guisado.

El diputado Pi Margall llama á Rivero el destructor de los derechos individuales, á Figuerola autor de inmorales empréstitos, á los gobernadores ineptos y á los capitanes generales estúpidos y bárbaros.

Por apéndice dijo que el matrimonio civil y el Código penal, estaban aprobados subrepticamente.

Ruiz Zorrilla gritó y se sofocó, Prim lo llamó al orden, Figuerola le llamó varon apostólico y Rivero el mago de la democracia.

Pi Margall se ratificó en lo dicho y todos contentos. ¡Qué manga tienen estos ministros!

El Sr. Moreno Benitez, gobernador liberal de Madrid, dice que la partida de la *Porra* es un mito, y que sólo existió en tiempos de los carlistas en Córdoba.

Tiene razon su excelencia.

La partida de la *Porra* es un mito; aquí si acaso hay realidad es en la partida de juego.

Como este señor pidiese la palabra, al nombrar Ochoa la partida de la *Porra*, todo el mundo creyó que era para una alusion personal, pero luego dijo él que era para consumir turno y negar que hubiese esa partida, declarando que serian hombres que buscaban ese desahogo. El desahogo es el retrato de la situacion.

Decía el Sr. Rivero en la sesion del lunes, que la prensa periódica no estaba á gran altura.

Desengañese el Sr. Rivero, la prensa está siempre á la altura del gobierno que tiene delante.

Las palabras un tanto liberales que el Sr. Rivero dijo respecto á la prensa, casi nos hacen creer que el Código penal va á sustituir á la partida de la *Porra*.

Lo peor será que funcionen los dos á un tiempo si bien nos queda el consuelo de que son desahogos de la libertad.

Código penal, porra y libertad, tres amigos del alma y enemigos del cuerpo.

El lunes atacó Pi Margall al ministro de Hacienda, calificando de desastroso su sistema y de inmorales sus empréstitos.

Figuerola le dió una respuesta contundente.

Le contestó que él en cambio no creía en la infalibilidad del Papa.

Con esto Pi no tuvo más que callar, y el país creer en la moralidad de sus operaciones.

Rivero á los ataques de Pi contestó cantando unas sevillanas, es decir, habló de desafíos, duelos, valentías y andaluzadas, encarándose por último, con republicanos y carlistas á quienes casi dijo en prosa estos versos:

Al campo señores, voy
donde probaros espero,
Los señores no darán gusto al Sr. Rivero.

El ministro de la Gobernacion, quejándose de los ataques de Pi Margall, decía que se los habia dirigido cuando iban á consumirse grandes cosas. No sabemos si quiso decir á consumirse.

Nos alegraremos que el Sr. Rivero consuma esas cosas con felicidad.

El liberal presbítero Sr. Pulido, parece que se ha encargado de conservar las alhajas de la Capilla real.

Este es el único caso en que los liberales se hacen conservadores, pero aparte de esto, ¿el Sr. Pulido ha puesto fianza?

Las alhajas valen mucho, y en los tiempos que corren no veo mal asegurarlas.

Dicen que hay un terno bordado de perlas. ¿Este terno, se volverá de lotería?

Creemos que el Sr. Pulido, como liberal, será honrado, pero, si como se dice, se ha llevado algunas alhajas á su casa y no tiene guardia civil, pudieran pulírselas al Sr. Pulido.

ADVERTENCIA.

Por un descuido involuntario no se hizo la correccion del artículo «¿Y ahora por dónde se sale?» publicado en el número anterior.

Suplicamos á los lectores tengan presente esta circunstancia y suplan con su buen sentido las faltas que contiene el referido artículo.

Madrid: 1870.—Imprenta á cargo de J. J. Heras.
Calle de San Gregorio, 5.